

ciones que los artistas chilenos. Esta invitación tendrá seguramente un eco de simpatía entre los artistas de la República del altiplano, que verán en este gesto de cordialidad americanista un estímulo a las posibilidades y expectativas, que en esta forma ensanchan el horizonte de sus aspiraciones. Para el artista de América, en general, todas las iniciativas de esta naturaleza que tiendan a producir el acercamiento y conocimiento de la producción artística, de los diversos países del continente, serán de un alcance cuyos positivos beneficios, no es difícil apreciar.

### Conferencias culturales

Durante los días en que se realice la Feria del Libro, cuya celebración se iniciará en la última semana de diciembre para terminar en la tercera semana de enero, se darán alrededor de sesenta charlas de carácter cultural, en las cuales se tratarán diversos aspectos de nuestra literatura. El mayor número de estas charlas estará dedicado a estudiar la obra de los autores nacionales vivos, y ellas se llevarán a efecto al aire libre junto a los pabellones de la Ciudadela de la Feria en donde se exhibirán los libros. Las entidades culturales que han tomado a su cargo los trabajos de organización de la Feria del Libro, está trabajando intensamente, a fin de dar a este importante torneo de la cultura nacional la trascendencia y brillo que merece.

Don Pedro N. Cruz

<https://doi.org/10.29393/At173-247ATDP10247>

A una edad avanzada acaba de fallecer.

La crítica literaria en Chile, no era sino ocasional y periódica hasta la aparición en la segunda mitad del siglo XIX de don Pedro N. Cruz.

Le corresponde pues, a don Pedro N. Cruz, el papel de haber creado la crítica profesional en Chile. Sus primeros estudios aparecieron en la «Revista de Artes y Letras» y «La Es-

trella de Chile», y en los diarios «El Porvenir», «La Unión» y «El Diario Ilustrado».

Poseía don Pedro N. Cruz, una vasta cultura y un agudo espíritu de observación en el análisis formal e introspectivo de las obras literarias, ya fuesen trabajos de pura imaginación, o históricos y políticos. Su exposición crítica, sus análisis, sus consideraciones y consecuencias, estaban animados de una vena humorística muy chilena, pero con frecuencia de una mordacidad hiriente cuando se trataba de autores que no pertenecían al credo católico.

Escribió cuentos y novelas que en realidad no tienen importancia dentro de su obra de escritor y de la literatura chilena. Su valor literario y crítico está en sus «Pláticas literarias», publicadas en 1889 donde anotamos algunos estudios admirables sobre la obra de Pedro de Oña, de Quevedo y de Zola. En 1926, publicó el primer volumen de sus «Estudios sobre la literatura chilena», donde es necesario anotar los maravillosos ensayos sobre el Padre Lacunza, Manuel de Salas, Bilbao, Barros Arana, Vicuña Mackenna y otros.

Es lástima que numerosos trabajos suyos, publicados en los diarios desde 1890 hasta la fecha no hayan sido recopilados.

La figura de don Pedro N. Cruz resalta pues, con extraordinario relieve en la crítica chilena de fines del siglo XIX y comienzos del XX, formando una escuela literaria, posiblemente de tipo académico, pero que defendió la tradición chilena con conciencia y energía. Eleodoro Astorquiza, deriva sin duda de él.

Era don Pedro N. Cruz, un hombre de calidad superior, y de superior cultura... y sin embargo la Academia Chilena no lo contó entre sus miembros.

**Alberto Hidalgo**

Se encuentra entre nosotros, el poeta y crítico peruano Alberto Hidalgo, vástamente conocido en el continente.